



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1050 ★ 9 de Junio de 2017 ★ \$10

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

ASÍ LOS ENFRENTAMOS:

PROFUNDIZAR

LA REBELIÓN DE LAS BASES

GOLPEAR

LA GOBERNABILIDAD DE LA BURGUESÍA



PROFUNDIZAR LA REBELIÓN DE LAS BASES QUE YA HA COMENZADO

Los verdaderos brotes de lo nuevo están viniendo desde bien abajo, cuando la rebeldía de los trabajadores se hace sentir enfrentando a quienes nos tratan como mercancías, que nos usan y nos tiran. Ese BASTA que recorre de punta a punta el país, expresa que no los vamos a dejar en paz, y que estamos acumulando fuerzas para golpearlos cada vez más fuerte.

La conducta del ocultamiento y la frívola “desdramatización” que intenta la burguesía a la hora de “informar”, si bien es una constante en los medios ya no puede disimular la conflictividad de la clase obrera y el pueblo.

Desesperados por transmitir la idea de *paz social*, saben que eso es totalmente imposible en un escenario de salarios cada vez con menos poder adquisitivo, con el apriete de la productividad, y con condiciones de trabajo insalubres e inhumanas. Por más que entre ellos (empresas, gobierno y sindicatos) “acuerden” lo que acuerden, la misma es irreconciliable para la clase obrera y los trabajadores en general.

Y frente a ello, **la reacción no puede ser otra que la furia**. Lo saben, lo viven, les duele... y hasta los deja expuestos a cada rato, porque los hechos se anteponen al derecho, y la propia burguesía y sus secuaces son los primeros en borrar con el codo lo que escriben con la mano.

Por más que el movimiento obrero y popular en lucha no siempre pueda poner en palabras lo que está ocurriendo, amplias capas del pueblo trabajador perciben, sienten -y en muchos casos saben perfectamente- que lo que tenemos que hacer es **quebrar las iniciativas de la burguesía y la burocracia**, y no dejarlos gobernar.

Allí es donde se hace visible y aparece con fuerza sobre la mesa la necesidad de la conformación de un movimiento político de clase, desde la organización de las bases y la independencia de la tutela del Estado, con el desarrollo de una política sindical revolucionaria. La misma, en los hechos tiene múltiples expresiones en las experiencias de

lucha que por abajo se vienen dando, pero aún necesita la potencia conjunta de la unidad de la clase obrera, abrazando el horizonte revolucionario de un proyecto liberador, surgido al calor de esas luchas, que nos permita dar pasos para emanciparnos de las cadenas del capital y su régimen explotador.

Un movimiento obrero que debe profundizar la rebelión de las bases que ya ha comenzado, que exclama abiertamente al unísono que esto no va más y que -aunque todavía disperso- busca las políticas concretas de un proyecto revolucionario.

La política en el día a día, sujeta a la lucha por el poder, que nada tiene que ver con el oportunismo electoralista que siempre aparece en defensa del sistema, nunca combatiéndolo.

La *governabilidad* que tanto reclama la burguesía es para garantizar los negocios en favor de la oligarquía financiera y achatar la masa salarial. Todas las instituciones están para garantizar eso. No dejarlos gobernar es impulsar la movilización permanente contra esas instituciones, denunciarlos, a la vez de ir creando las fuerzas políticas propias que garanticen darle cuerpo a lo que masivamente se está haciendo, estableciendo un estado permanente de democracia directa.

Los revolucionarios le decimos a esto “ir bien para abajo”. En cada fábrica, barrio, escuela u hospital, en el terreno concreto, en la lucha y la organización por cada conquista, en donde se denuncian las políticas del gobierno y donde se avanza en la conciencia revolucionaria, explicando desde el enfrentamiento lo que tenemos por delante, el por qué y el para qué de la lucha. La movilización concreta no es ajena a “lo nacional”, **la independencia política de la clase obrera le da el marco al proyecto**.

Ahora ya empiezan a taladrar nuestras cabezas con las elecciones de Octubre. Lo que pretenden con sus políticas en ese terreno, es dividir al pueblo, agrandando la famosa "grieta", tratando de recuperar "el viejo y querido" bipartidismo. En definitiva, lo que está en disputa es ver **qué sector de la burguesía monopolista va a liderar el despojo a nuestro pueblo**. Estas falsas divisiones buscan esconder la lucha de clases y la unidad política que comienza a darse desde los intereses comunes del pueblo.

En ese andar de la lucha y a la par de la lucha política, es donde va cobrando peso la unidad que comienza a tener un carácter de clase proletaria y popular; que no está sujeta a ninguna disputa electoral, pero que está atada a que este gobierno no pueda gobernar.

Venimos padeciendo años de decadencia. Falta de futuro, incertidumbre... eso es lo único que nos vienen ofreciendo los políticos burgueses, que siempre gobiernan para los monopolios. Y eso es capitalismo, ni "bueno", ni "malo", capitalismo a secas, lo que hay que combatir.

Desde la absoluta confianza en nuestro pueblo trabajador, sabiendo que los verdaderos brotes de lo nuevo están viniendo desde bien abajo, cuando la rebeldía se hace sentir enfrentando a los que nos tratan como mercancías, los que nos usan y nos tiran.

Ese BASTA que recorre innumerables lugares de trabajo y de vida, es el que expresa que **no los vamos a dejar en paz**, a la par que acumulamos fuerzas para golpear cada vez más fuerte.

Trabajadores de diferentes zonas y parques industriales comenzamos a mirarnos las caras y ver

que estamos buscando lo mismo: **decisión, protagonismo, un rumbo, un horizonte que termine con la explotación y la indignidad.**

El sistema capitalista y el Estado al servicio de los monopolios tiene claro sus planes, más allá que se encuentren sumergidos en una profunda crisis política, generada justamente por la situación de la lucha de clases. Y esa lucha de clases llevada adelante por los obreros y trabajadores, es la herramienta con la que podemos lograr nuestros objetivos.

Hagamos lo que tenemos que hacer: nuestro camino, independiente de cualquier tutela burguesa, desde la metodología, la búsqueda permanente de la unidad por abajo y el afianzamiento de un proyecto político que nos represente como clase. Impulsando ese camino nos vamos a ir encontrando y preparando las aristas fundamentales de esa nueva sociedad, que el pueblo está haciendo germinar desde lo más profundo. ★

Trabajadores de diferentes zonas y parques industriales comenzamos a mirarnos las caras y ver que estamos buscando lo mismo: **decisión, protagonismo, un rumbo, un horizonte que termine con la explotación y la indignidad.**



¿QUÉ ES ENFRENTAR LA GOBERNABILIDAD DE LA BURGUESÍA?

Enfrentar las políticas del gobierno burgués es embestirlo y hacer crecer fuerzas políticas que cuestionen al sistema capitalista.

Si a ellos les va bien, a la mayoría del pueblo le va mal.



Dónde se los puede y debe enfrentar? Fundamentalmente, aferrándonos a nuestro terreno, que es **la masividad**, es decir bien abajo. Desde cada sección de la fábrica, desde cada barrio, escuela, aula, hospital... no dejarlos pasar, multiplicando nuestras exigencias por una vida digna.

El éxito de cada embate está asegurado si en esa confrontación logramos masividad. Un reclamo político o sectorial requiere de una amplitud muy grande, allí se enfrentan los intereses concretos entre una minoría parasitaria y la mayoría sufriente, **eso es la lucha de clases** y esa es la divisoria de aguas.

El gobierno y la clase dominante siempre intentan dividirnos con el engaño del electoralismo y de otras herramientas que evitan plantear el problema de fondo de las clases enfrentadas. En cada embestida contra las políticas del gobierno, abajo hay que organizar nuevas fuerzas y desde esa lucha, ampliar el triunfo. Si hablamos de organización, la asociamos directamente con la metodología a aplicar.

¿Qué queremos decir con esto? Que para que haya masividad hay que convocar o autoconvocarse y llamar a una asamblea que debata el cómo enfrentar el problema. Esa asamblea debe tener la suficiente amplitud y transparencia democrática capaz de enfrentar cualquier ofensiva de las instituciones del Estado. A la vez, debe proponerse informar a secciones de fábrica, barrios linderos, escuelas, etc., de la movida en ciernes.

El enfrentamiento a las políticas de gobierno debe hacer

hincapié en las fuerzas propias del pueblo, y en ese carácter democrático de la asamblea.

Con ese **poder** se hace necesario potenciar todas las herramientas al alcance de las masas, comprometer, neutralizar al enemigo de clase todo lo que sea posible y golpear una vez más.

Tanto la experiencia como las fuerzas acumuladas en ésta dirección tienen que seguir ganando terreno en el enfrentamiento al gobierno, el no dejarlos gobernar requiere de algo imprescindible: *¿Con qué fuerzas?*

A veces hacemos contradictorias las herramientas a utilizar para el enfrentamiento porque las mismas se presentan contradictorias en las disímiles experiencias de lucha. Pero lo determinante sigue siendo **el cómo** hacemos para garantizar masividad, saltando todas las barreras de divisiones que nos imponen las fuerzas electoralistas, a las que nada le importa el objetivo de la lucha. La unidad desde abajo, **desde la rebelión de las bases**, exige amplitud, tolerancia y a la vez firmeza contra todo oportunismo, se disfrace de lo que se disfrace.



Hay embestidas de masas que no los dejaron gobernar, como por ejemplo en el 2x1 a los genocidas el pueblo dijo ¡NO! y cuestionó de un plumazo al Estado y a una de sus instituciones, la Corte.

Este golpe también es producto de lo que se estaba acumulando por abajo, que no aparecía, que no daba signos de vida luego de un mes de marzo movido. Pero esto es la lucha de clases, que no se puede tapar y que actúa permanentemente.

Lo cierto es: se trata de no dejarlos gobernar y en ese mismo andarivel ir imponiendo la participación organizada del pueblo en el concepto de la **democracia directa**.

No importa ya lo que impulse la burguesía en el plano electoral, o si la gente vota a este o a otro candidato.

El pueblo, con sus acciones y conductas, trasciende cualquier electoralismo y corroe la gobernabilidad de la burguesía, que pretende seguir sometiéndonos a más explotación y opresión.

Hay una amplia cantidad de personas, de diversos sectores de la sociedad, que sienten cierto “amparo” en la legalidad de la burguesía, una legalidad que hasta ellos mismos violentan cuando no les conviene... No importa, si hay que ir por un sindicato se va, pero lo determinante es cómo vamos, y es allí en donde se dividen las aguas entre las políticas oportunistas y las políticas revolucionarias.

Lo esencial pasa por la organización abajo, que en cada sector haya un delegado, que esos delegados se manejen con asambleas locales y que ellos mismos las impulsen; es en ese proceso que nos vamos poniendo firmes en las bases, masivamente, que vamos ganando internas, directivas o sindicatos, afirmando siempre la metodología de democracia directa. La misma idea debe ir primando en toda experiencia de lucha barrial, estudiantil, etc.

Es en este persistir, que la propia burguesía tratabilla. Deberán insistir en artilugios cada vez menos respetados por el pueblo, caminarán cada vez más con políticas *chicas* que ya no son aceptadas por las mayorías. Son épocas para ir por todo, preparando fuerzas robustas en cada acción. ★

El gobierno y la clase dominante siempre intentan dividirnos con el engaño del electoralismo y de otras herramientas que evitan plantear el problema de fondo de las clases enfrentadas.

¿POR QUÉ NECESITAMOS UN SINDICALISMO REVOLUCIONARIO?

“Los sindicatos actuales no son ni pueden ser el instrumento que sirva a los trabajadores para poder representarlos en sus aspiraciones de lograr mejores condiciones laborales, mayores ingresos y avanzar simultáneamente en el camino de la liberación del trabajo asalariado, que es el grillete que aprisiona nuestras piernas y nos mantiene sujeto a la voluntad de la burguesía”...

Todos los sindicatos están regulados por el Estado. En criollo, esto quiere decir que para poder funcionar, necesitan encuadrarse en leyes confeccionadas por la propia burguesía y controladas a través de sus instituciones, como lo son la Justicia Laboral, la justicia civil y la justicia penal.

Desde que se establecieron las leyes de asociaciones profesionales con el objeto de supervisar, controlar y amenegar el ímpetu de la lucha de los trabajadores —en una palabra, la lucha de clases—, las mismas sufrieron diferentes reformas que implicaron normativas y decisiones que condicionaron cada vez más la autonomía de los trabajadores de la clase social que los explota y los subyuga: la burguesía.

Ellas son la flexibilización laboral, la eliminación del sábado inglés, la turnicidad que supera las condiciones físicas y mentales de los seres humanos, y los salarios de hambre, entre otras.

Con el transcurso de los años y la agudización de la lucha de clases, los dirigentes encumbrados en esas asociaciones sindicales fueron transformándose desde burócratas y patoteros en gerentes y policías (lisos y llanos) de las empresas en el interior de las fábricas

cas y ámbitos laborales en general.

Sólo la lucha y la acción masiva de los trabajadores pudo torcer ese destino, haciendo que algunos pocos de esos sindicatos, de alguna manera, expresaran los intereses de los trabajadores.

No obstante, ese logro está empañado por la regulación de las leyes burguesas sobre los sindicatos a las cuales hay que someterse, pues de lo contrario se salta el límite y quedan expuestos legalmente.

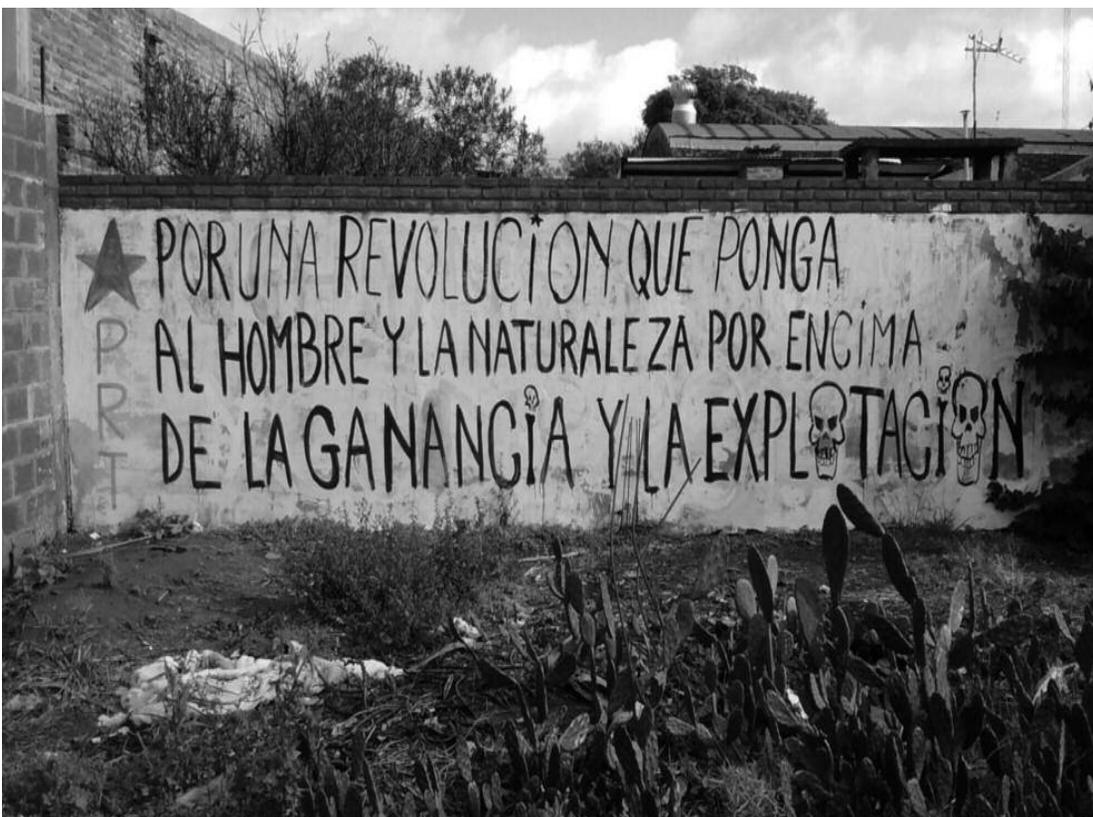
Es decir, que si se lleva adelante una lucha que no siguió rigurosamente los pasos legales impuestos por la ley vigente, a ese sindicato se lo multa, se lo sanciona o se le saca la personería jurídica, con lo cual deja de ser la organización “legal” representante de los trabajadores del sector. Pero **en la propia historia de la clase obrera hay experiencias en donde esos mismos dictámenes “legales” también fueron derribados por la lucha.**

En el plano histórico, y producto de la presión ejercida desde las luchas, hubo conquistas en donde a la burguesía “no le quedó otra” que transformarlas en ley. Muchas de ellas son las que hoy se intentan barrer o se han barrido, presentándolas como una “traba” a la productividad.

izquierdismo y el po
en esa “ilegalidad”
insultan con fraseo
cionaria, defienden
todos los preceptos
burguesía, con tal
ocupen los cargos y
de esas institucio
rrompidas, pretend
de trabajadores los
decisiones que toma
redes y a espalda de
fin de aumentar su

En suma, los sin
son ni pueden ser
sirva a los trabajad
presentarlos en sus
lograr mejores con
mayores ingresos y
amente en el camino
trabajo asalariado, c
aprisiona nuestras
tiene sujeto a la vol
sía quien decide si
no, con lo cual es lo
podremos conseguir
rios para vivir o no.

He ahí, la fundar
qué necesitamos lo
sindicalismo revolu
cionario porque s



El reformismo, el populismo temen caer y, aunque gritan eología súper revolucionaria a capa y espada impuestos por la de ser ellos los que sillones directrices sindicales coliendo que la masa acompañe en sus an entre cuatro pa los mismos, al solo caudal electoral.

Los sindicatos actuales no el instrumento que ores para poder re aspiraciones de condiciones laborales, avanzar simultáne de la liberación del que es el grillete que piernas y nos man untad de la burgue nos dará trabajo o mismo que decir si r los medios neces

La principal razón de por los trabajadores un revolucionario. **Revolucionario basa en la inde**

pendencia de clase, aunque la burguesía no lo considere encuadrado en sus leyes.

Revolucionario, porque rompe con las estructuras de control y dominio de la burguesía y sus gerentes sindicales a quienes deberemos además, echar de los ámbitos fabriles y de los laborales en general, aunque en determinadas circunstancias, se utilice sabiamente la legalidad instituida para lograr los objetivos, sin dar lugar a que esa "legalidad" no sea el marco que aprisione la voluntad de los trabajadores.

Revolucionario, porque en las decisiones y las acciones debemos participar todos los trabajadores con los mecanismos que desde hace ya varios años se están implementando no sólo en las luchas y movilizaciones que se vienen dando a lo largo y ancho del país a través de las asambleas y la democracia directa en las fábricas y empresas, sino que **ya constituyen un capital del pueblo.**

Revolucionario porque la lucha es su carta de presentación y la unidad nace desde la raíz profunda de esa lucha. Revolucionario porque acumula desde la fuerza otorgada por esa lucha y la organización nacida al calor de la misma y rechaza todo camino que lo

conduzca al falso objetivo de acumular a través de la negociación para recurrir a la movilización sólo como elemento de presión, de acompañamiento, de comparsa o de justificación para terminar aceptando mansamente las imposiciones de la burguesía.

Revolucionario porque la fuerza de la movilización, la acción, la resolución con participación masiva y la unidad de todos los trabajadores que no reconoce diferencia entre permanentes de planta, contratados, tercerizados o eventuales, son la garantía de que los objetivos de la lucha pueden llegar a buen puerto.

Revolucionario porque considera a las diferentes ramas laborales como una circunstancia diferencial histórica que debe ir superándose hasta llegar al verdadero significado, actualmente arteramente escondido, de que todos somos trabajadores y que el logro de una conquista de sector o grupo incide en la masa salarial o condiciones de trabajo de todos y, en consecuencia, **es un triunfo de toda la clase.**

Revolucionario, porque una organización nacional única que exprese esas características mencionadas, es factor de acumulación de fuerza real contra la fuerza real de la burguesía con la cual se debe combatir diariamente hasta lograr la liberación del ser humano del trabajo asalariado impuesto por la clase dominante, dueña de todos los medios de producción.

Revolucionario, porque la práctica histórica de los trabajadores ha impuesto estos principios, que no resultan invención de nadie ni de grupo supuestamente esclarecido, sino virtud de la movilización, lucha y enfrentamiento de las últimas décadas de toda la clase que así materializa sus aspiraciones genuinas.★

Recrudece la guerra interimperialista

La base material de la economía capitalista refleja una concentración y centralización del capital como nunca antes en la historia. Esa centralización y concentración es imposible materializarla en política, dado que la tendencia es que cuanto más se concentran los capitales más se intensifican las disputas entre los mismos.

Después de las cumbres del G7 y la OTAN en Bruselas, la canciller alemana Angela Merkel declaró que... *“Los tiempos en los que nos podíamos fiar completamente de los otros en parte han terminado. Así lo experimenté los últimos días. Y por ello solo puedo decir: nosotros los europeos debemos tener nuestro destino en nuestras manos”*, en una clara alusión al gobierno de Estados Unidos.

El presidente de ese país, Donald Trump, no tardó en contestar: *“Tenemos un MASIVO déficit comercial con Alemania, además paga mucho menos de lo que debería por la OTAN... Es muy malo para Estados Unidos. Esto cambiará”*.

Los medios burgueses simplifican este enfrentamiento en una supuesta nueva configuración de bloques en los que Estados Unidos y el Reino Unido (luego del Brexit) serían los proteccionistas, y Alemania (país claramente hegemónico en la Unión Europea), Francia y China serían los abanderados de la globalización y el libre comercio. Como siempre, simplificaciones que, como tales, dejan de lado **el intrin-**

cado y complejo proceso de guerra intermonopolista a nivel mundial.

En el último Foro de Davos por primera vez un presidente de China abrió el encuentro; allí Xi Jinping hizo una encendida defensa de la vigencia de la globalización y de los beneficios del libre comercio a nivel mundial.

Sabemos que Trump ganó las presidenciales en Estados Unidos con un discurso proteccionista. Esto por sí mismo podría explicar que uno y otro país lideren políticas distintas. Sin embargo, los hechos demuestran que ello no es tan así.

En la visita del líder chino a Estados Unidos, se firmaron compromisos para que capitales que provienen del país asiático financien el mega plan de infraestructura que impulsa el gobierno de Trump, con el que daría trabajo a sus ciudadanos y cumpliría su promesa de campaña. Al mismo tiempo, China se comprometió a abrir mercados de su economía a EE.UU. que hasta el presente prohibían el ingreso del capital extranjero.

En uno y otro caso, la asociación de capitales provenientes de ambos países serán los protagonistas de esas inversiones. No hay “capitales chinos” ni hay “capitales norteamericanos”; **hay capitales**. Y estos capitales traspasan las fronteras nacionales y circulan por el mundo utilizando a los gobiernos para materializar sus negocios. La asociación de estos capitales configura al mismo tiempo la lucha entre los mismos. Hoy se asocian, mañana se enfrentan.

Al mismo tiempo, China emprende la construcción de la llamada “Nueva Ruta de la Seda”. Dicho proyecto impulsa la

construcción de rutas terrestres, ferrocarriles, gasoductos, usinas, puertos que conecten Asia con África y Europa. Este emprendimiento reúne una importantísima y megamillonaria cantidad de capitales mundiales.

Los mismos serán concentrados a través del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) en el que participan 77 países entre ellos cinco de los integrantes del G7: Alemania, Reino Unido, Italia, Francia y Canadá.

Que el presidente chino defienda la globalización no es, entonces, ninguna novedad. Y aun cuando Estados Unidos no esté entre los países que integran el referido banco, los capitales de ese origen no dejarán pasar (aun a pesar de las peroratas nacionalistas de Trump) la oportunidad de participar en emprendimientos de tamaño envergadura.

Más aun, están dando una feroz batalla al interno de ese gobierno para torcer el rumbo de las decisiones.

No cabe duda que estos proyectos configuran un enorme y cualitativo cambio en la economía capitalista mundial. Que dichos cambios conlleven realineamientos de alianzas entre países que han sido históricas, tampoco resiste lugar a dudas. Pero lo verdaderamente cualitativo es que tales cambios son promovidos por **una oligarquía financiera absolutamente transnacionalizada**, que ya no puede ser identificada por una u otra nacionalidad.

Que China lidere como país proyectos como el

que describimos no significa en absoluto que lidere al “capital chino”; lidera a un conjunto de capitales cuya procedencia y afinamiento han mutado y mutan constantemente, por lo que las alianzas nuevas que puedan establecerse no tienen el destino de durar largas décadas como las anteriores. Y los acuerdos entre capitalistas, tampoco.

La base material de la economía capitalista refleja una concentración y centralización del capital como nunca antes en la historia. Esa centralización y concentración es imposible materializarla en política, dado que la tendencia es que cuanto más se concentran los capitales más se intensifican las disputas entre los mismos. De allí que, lejos de pensarse en un “nuevo orden” internacional, lo que se debe prever es cada vez más desorden. Los que se verán reflejados en guerras comerciales, políticas, militares, alianzas que nacen y desaparecen, etc.

De estas guerras interimperialistas nada deben esperar los pueblos para su beneficio. Por el contrario, el camino a emprender es intensificar la lucha de clases para que esas disputas se profundicen. No debemos tomar partido por uno u otro capital sino luchar de manera intransigente contra el capitalismo, que es uno solo. Sea en Estados Unidos, Europa o en la China. Esa misma conducta revolucionaria es la que debemos llevar al interior de nuestros países, con una política proletaria independiente de cualquier variante de la burguesía monopolista. ★



LOS SALARIOS Y EL LLAMADO “COSTO LABORAL”

En esta nota nos vamos a referir a un tema que resulta disonante respecto de lo que estamos acostumbrados a escuchar tantas veces y con tanta naturalidad como “tomar agua”.

Cuando se discuten los llamados “costos laborales” se habla de los salarios y los “aportes patronales”. Últimamente, se están discutiendo los porcentajes de estos últimos que actualmente significan, en términos redondos, un 32% del salario que cada trabajador refleja en su recibo de sueldo.

Aclaremos esto último ya que, como sabemos, entre lo que dice el recibo y el salario de bolsillo hay una brecha.

¿Pero, qué son los “aportes patronales”?

Pongamos un ejemplo sobre un trabajador que tiene un salario de \$ 12.000 según el recibo de sueldo. En caso de que esté en blanco, su patrón deberá abonar al Estado la cantidad de \$ 3.840, que es equivalente al 32% de los \$ 12.000.

Pero resulta que el salario es **el precio de venta de la fuerza de trabajo que el patrón compra antes de que el trabajador realice la tarea**, aunque se pague a fin de mes, luego de la utilización de la mano de obra o fuerza de trabajo por parte del patrón.

Si consideramos a la venta de la fuerza de trabajo una mercancía más, queda claro que

es la única que se paga luego de ser usada, lo cual es un absurdo. Supongamos que compró un kg. de carne, primero lo comió y, luego de hacer la digestión, lo pagó.

Sin embargo, tal como ocurre con cualquier mercancía, como parte de su inversión, un patrón debe prever el pago de la mano de obra o fuerza de trabajo, entonces calculará el monto del capital en bienes (máquinas, herramientas, insumos, materias primas, alquiler de edificios, energía, etc.) y en mano de obra.

En dicho cálculo preverá no sólo el salario, según recibo de sueldo de \$ 12.000 para nuestro ejemplo si no, además, el llamado “costo laboral” que deberá transferir al Estado: \$ 3.840.

En suma, el valor de la mano de obra o fuerza de trabajo será de \$ 15.840. Claro que el trabajador sólo recibirá por recibo los \$ 12.000 a los que aún se le harán los descuentos correspondientes con lo cual llevará a su bolsillo no más de \$ 10.080. Un cálculo rápido nos muestra que el trabajador percibe en realidad el 64% de lo destinado al pago de la mano de obra.

En síntesis, los \$ 3.840 no son “aportes patronales” sino parte del salario del trabajador



que **retiene** el patrón y se lo da al Estado meses más tarde con lo cual le ganó intereses por haber tenido ese capital en el banco, e incluso en muchos casos no los aporta, como ocurre en cientos de ejemplos que se descubren tardíamente cuando la empresa quebró y dejó a todo el mundo en la calle.

Por otra parte, si el salario de recibo de sueldo fuera de más de \$ 25.000, además de la retención que hace el pa-

trón, al trabajador se le descuenta el impuesto a la ganancia (o mejor dicho, impuesto al salario).

Como vemos, además de todo lo que podemos hablar de la indignidad de los salarios y cómo la burguesía tiende permanentemente a reducirlo, somos víctimas de un saqueo encubierto, el que sufrimos todos los meses con la naturalidad similar a la que tenemos cuando tomamos un vaso con agua. ★

...”EL SALARIO ES EL PRECIO DE VENTA DE LA FUERZA DE TRABAJO QUE EL PATRÓN COMPRA ANTES DE QUE EL TRABAJADOR REALICE LA TAREA” ...

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.

Año 49°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

Aparece el 2° y el 4° viernes de cada mes.



EL CORDOBAZO y las necesidades de hoy

Este 29 de mayo pasado se conmemoró el 48° aniversario de El Cordobazo. Muchas cosas extraordinarias se han dicho y escrito a lo largo de los años sobre aquellos sucesos protagonizados por la clase obrera y el pueblo. Esos hechos tuvieron la impronta del surgimiento de nuevas ideas revolucionarias que surcaban la tenaz y enérgica lucha de nuestra clase obrera y el pueblo. Nació la lucha por el poder y el socialismo.

Hoy, las causas de opresión y explotación que llevaron al destino que tomó la lucha de clases protagonizada en aquellos años, **no solo siguen intactas sino que se han vuelto más descarnadas y crueles**, encontrándonos en una etapa terminal del capitalismo que ha llegado a un estado putrefacto y degradado, que lo único que le ofrece a nuestro pueblo es una vida indigna plagada de sufrimientos.

Aquellas gestas tuvieron como actores protagonistas a la clase obrera y dirigentes políticos y sindicales que estuvieron a la altura de sus intereses de clase, donde los más notables fueron **Agustín Tosco y Atilio López**, rodeados de una enorme vanguardia, dirigentes de base combativos y revolucionarios que expresaban y adelantaban la necesidad de una revolución que lleve a todo el pueblo argentino a su emancipación.

Mucha agua ha corrido bajo el puente y en una espiral ascendente de la lucha de clases, como diría Santucho, hoy emerge la necesidad imperiosa **de la irrupción de la clase obrera como actor principal en el escenario político**, donde desde su independencia política se hace necesario romper con el statu quo de un sindicalismo asociado a los monopolios, y un sindicalismo oportunista y reformista, que se desvive por aportarles salidas a la crisis política de la burguesía con un lenguaje revolucionarista, pero que aleje lo más posible al proletariado de la lucha revolucionaria.

Hoy no hay espacios para homenajes vacíos de contenido, con propuestas que sacan del centro de la escena el verdadero rol histórico de la clase obrera y sus organizaciones.

Por ello es una responsabilidad esencial de los revolucionarios empujar con propuestas que hagan emerger las luchas por las conquistas económicas y reivindicativas en una propuesta política emancipadora de todo el pueblo, de carácter nacional, recuperando así las viejas tradiciones donde la clase obrera supo acaudillar la lucha de todo el pueblo.

Cuando afirmamos que **ES LA HORA DE LA REBELIÓN DE LAS BASES** lo hacemos asentados en miles de experiencias que se vienen desarrollando en los más diversos lugares del país, pero donde la dispersión es muy grande y solo puede unificarse a través de una propuesta política revolucionaria, que despoje a los trabajadores del concepto que su lucha solo es por mejoras económicas, divorciados de una política independiente que se plantee la destrucción del Estado burgués.

El Cordobazo es el claro ejemplo (salvando el marco histórico y los nuevos fenómenos) de que ese es el camino que debemos retomar, donde los nuevos tiempos de revolución deben crear sus propios contextos condicionando la gobernabilidad de la burguesía; desde el desarrollo del poder local en la lucha por el poder, con la unidad de la clase obrera y el pueblo. El Cordobazo fue un hito en la Historia, pero estuvo de la mano del Rosariazo, Mendozazo, Tucumanazo; es decir, fue una detonación en cadena, porque en la profundidad de la lucha de clases se encontraba explícita la cuestión política nacional.

Hoy el mar de fondo de las necesidades de un cambio en la lucha, que quiebren la correlación de fuerzas a favor de la clase obrera y el pueblo, está impregnada en todo el país. Por eso no podemos ver el presente compartimentado la Historia, pues parados sobre los hombros de las más ricas experiencias de lucha de nuestra clase obrera y el pueblo, es desde donde surgirán nuevos y extraordinarios sucesos que demostrarán que los grandes hechos aún están por venir gracias a legados como el del Cordobazo.★